

Viernes 19 de enero de 2007

¡Ven, Espíritu Divino!

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

Oramos juntos: “Ven Espíritu Santo y transfórmanos”.

Sabiduría: Para que seamos sabiduría y sal de la tierra. Que nuestra sal de cristianos no se vuelve sosa, porque entonces no sirve para nada. Danos, Señor, el don de la sabiduría.

Entendimiento: Ilumina, Señor, nuestro corazón, para que sepamos descubrir tu voluntad y el camino de nuestra vocación. Queremos ser luz para los demás y llevar la luz del Evangelio a todo el mundo.

Consejo: Te pedimos por los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, todos los consagrados y los que se preparan para ordenarse o hacer los votos. Que vivan con fidelidad su vocación siguiendo los consejos evangélicos y siendo ejemplo tuyo en la sociedad de hoy.

Fortaleza: Señor, tú dijiste: “*El que quiera seguirme, que cargue con su cruz y me siga*”. Aquí estamos, dispuestos a hacer tu voluntad. Pero que tu Espíritu nos ayude en nuestras debilidades.

Ciencia: Que todos los que se dedican a la investigación y a la enseñanza lo hagan para el verdadero progreso de la humanidad. Que también haya jóvenes dispuestos a dar a conocer lo que supera toda ciencia: el amor de Dios revelado en Jesucristo.

Piedad: Espíritu Santo, Maestro interior enséñanos a orar. Te pedimos por las vocaciones contemplativas, que son como el corazón de la Iglesia, oculto y en el interior, pero necesario para su vitalidad.

Oración de San Agustín

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría:
dame mirada y oído interior
para que no me apegue a las cosas
materiales, sino que busque siempre las
realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de amor:
haz que mi corazón
siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de verdad:
concédeme llegar al conocimiento de la
verdad en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo,
agua viva que lanza a la vida eterna:
concédeme la gracia de llegar
a contemplar el rostro del Padre
en la vida y en la alegría sin fin.
Amén.